

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

JUAN

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO**

JUAN



editorial clie

Samuel Pérez Millos Th. M.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
JUAN**

Copyright © 2016 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2016 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-8267-901-3
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B. 3091-2016

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento
Referencia: 224886

DEDICATORIA

Dedico este libro a Susana, mi esposa, regalo de la gracia para este tiempo de mi vida y ministerio, luego de la partida para estar con Cristo de Esther. Susana es mi ayuda idónea, colaboradora en la revisión final de los libros, coordinadora de nuestro programa de ministerio exterior en la Iglesia Unida, consejera, amiga, compañera y apoyo, con lo que Dios bendice el tiempo final de mi vida de servicio.

INDICE

Prólogo	15
Capítulo I	19
El Verbo encarnado	19
Introducción.	19
Introducción general	20
El evangelio en la Iglesia.	20
Cuestionamiento de la autoría.	22
Teoría del desplazamiento.	26
Teoría de las fuentes.	27
Teoría de las redacciones múltiples.	29
Relación del evangelio con los sinópticos.	32
La teología de Juan y la de Pablo.	40
Supuestas influencias en la teología de Juan.	41
Influencia del gnosticismo.	42
Influencia del judaísmo.	45
Influencia del helenismo.	47
Historicidad del Evangelio según Juan.	48
Autor.	53
Testimonios internos.	55
Datos biográficos de Juan.	59
Datación.	61
Destinatarios.	63
Teología del evangelio.	64
Características literarias.	69
El griego del evangelio.	69
El griego koiné.	72
Texto griego del evangelio.	74
Aparato crítico.	75
Escritura del texto griego.	80
El interlineal.	81
Bosquejo.	81
Comentario al Evangelio según Juan.	85
I. Encarnación del Verbo (1:1-18).	85
Eternidad del Verbo (1:1-2).	85
Operatividad del Verbo pre-encarnado (1:3-5).	96
Testimonio de Juan (1:6-8).	108
Rechazo al Verbo encarnado (1:9-11).	114
Aceptación del Verbo encarnado (1:12-13).	123
Deidad del Verbo encarnado (1:14-18).	127

II. Presentación del Verbo encarnado (1:19-4:54).	157
Presentación por Juan el Bautista (1:19-34).	157
Ante el liderazgo religioso (1:19-28).	157
El bautismo de Jesús (1:29-34).	176
Presentación a los discípulos de Juan (1:35-51).	198
Andrés, Juan y Pedro (1:35-42).	198
Felipe y Natanael (1:43-51).	216
Capítulo II	235
Jesús en Galilea y Judea	235
Introducción.	235
Presentación en Galilea (2:1-11).	236
Primera señal (2:1-10).	236
Los discípulos creen en Jesús (2:11).	253
Presentación en Judea (2:12-3:36).	256
La limpieza del templo (2:12-22).	256
La presencia en Jerusalén (2:23-25).	282
Capítulo III	289
El nuevo nacimiento	289
Introducción.	289
Jesús y Nicodemo (3:1-21).	291
El problema de Nicodemo (3:1-3).	291
La ignorancia de Nicodemo (3:4-12).	301
La enseñanza de Jesús (3:13-21).	321
Predicación de Juan el Bautista (3:22-36).	359
Capítulo IV	391
En Samaria y Galilea	391
Introducción.	391
Presentación en Samaria (4:1-42).	393
Jesús pasa por Samaria (4:1-6).	393
Enseñanza a la samaritana (4:7-26).	402
Testimonio de la samaritana (4:27-30).	441
Enseñanza a los discípulos (4:31-38).	447
Reacción de los samaritanos (4:39-42).	462
Presentación en Galilea (4:43-54).	470
Su presencia en Galilea (4:43-45).	470
La sanidad del hijo del oficial del rey (4:46-54).	475
Capítulo V	491
Milagro y confrontación	491
Introducción.	491

III. Oposición al Verbo encarnado (5:1-12:50).	493
Confrontación en Jerusalén (5:1-47).	493
Sanidad de un paralítico (5:1-9).	493
La reacción contra Jesús (5:10-18).	507
El discurso de Jesús (5:19-47).	523
Capítulo VI	577
El pan de vida	577
Introducción.	577
El tiempo de la Pascua (6:1-71).	580
Alimentación de los cinco mil (6:1-15)	580
Jesús anda sobre el mar (6:16-21).	600
El discurso de Jesús (6:22-40).	611
La reacción al discurso (6:41-71).	652
Murmurando contra Jesús (6:41-43).	652
Enseñanza de Jesús (6:44-51).	658
Reacción y nueva enseñanza (6:52-58).	678
Enseñanza a los discípulos (6:59-65).	691
Deserción de muchos discípulos (6:66).	702
Testimonio de Pedro (6:67-71).	703
Capítulo VII	713
Conflicto en Jerusalén	713
Introducción.	713
La fiesta de los tabernáculos (7:1-10:21).	715
Confrontación con sus hermanos (7:1-9).	715
La incredulidad de los hermanos (7:1-5).	715
La reacción de Jesús (7:6-9).	724
Jesús en la fiesta de los tabernáculos (7:10-10:21).	730
Primera confrontación (7:10-15).	730
Discurso de Jesús (7:16-24).	737
Reacción y respuesta de Jesús (7:25-29).	750
Reacción del pueblo (7:30-36).	758
Enseñanza de Jesús (7:37-39).	769
Reacción a la enseñanza (7:40-53).	777
Capítulo VIII	797
La luz del mundo	797
Introducción	797
La mujer adúltera (8:1-11).	802
Discurso de Jesús y reacciones (8:12-59).	821
La afirmación de Jesús (8:12).	821
La reacción (8:13).	825

La respuesta de Jesús (8:14-20).	826
Enseñanzas y reacciones (8:21-27).	838
Enseñanza y consecuencias (8:28-30).	850
Enseñanza sobre la libertad y reacciones (8:31-51).	855
La eternidad de Jesús (8:52-58).	892
La reacción (8:59).	908
Capítulo IX	913
El ciego de nacimiento	913
Introducción.	913
Sanidad de un ciego (9:1-41).	915
Pregunta de los discípulos (9:1-2).	915
Respuesta de Jesús (9:3-5).	919
El milagro (9:6-7).	925
Reacción ante el milagro (9:8-12).	929
El ciego y los religiosos (9:13-34).	935
Jesús y el ciego (9:35-39).	969
Reacción de los fariseos (9:40-41).	976
Capítulo X	981
El Buen Pastor	981
Introducción.	981
Discurso del Buen Pastor (10:1-21).	983
Discurso (10:1-18).	983
Reacción (10:19-21).	1020
La fiesta de la dedicación (10:22-42).	1023
Pregunta de los fariseos (10:22-24).	1023
Respuesta de Jesús (10:25-30).	1028
Reacción y nueva respuesta (10:31-39).	1042
Jesús al otro lado del Jordán (10:40-42).	1053
Capítulo XI	1059
Lázaro	1059
Introducción.	1059
Jesús en Betania (11:1-12:11).	1061
Resurrección de Lázaro (11:1-44).	1061
Reacciones a la resurrección (11:45-53).	1122
Jesús en Efraín (11:54).	1138
El tiempo de la Pascua (11:55-57).	1140
Capítulo XII	1147
Betania y Jerusalén	1147
Introducción.	1147

María unge a Jesús (12:1-8).	1150
Reacciones encontradas (12:9-11).	1166
Jesús en Jerusalén (12:12-50).	1170
La entrada en Jerusalén (12:12-19).	1170
Enseñanzas de Jesús (12:20-50).	1184
El deseo de unos griegos (12:20-22).	1184
Reacción y enseñanza de Jesús (12:23-26).	1189
Testimonio celestial (12:27-29).	1199
Enseñanza de Jesús (12:30-36).	1205
Reprobación de Israel (12:37-43).	1220
Creer y rehusar (12:44-50).	1232
Capítulo XIII	1247
La grandeza del amor	1247
Introducción.	1247
IV. Enseñanza a los Doce (13:1-16:33).	1250
Enseñanza sobre la restauración y el amor (13:1-20).	1250
El lavamiento de los pies (13:1-11).	1250
El alcance (13:12-20).	1272
Jesús anuncia su entrega (13:21-30).	1276
La traición anunciada (13:21-26).	1276
La reacción (13:27-30).	1294
Jesús anuncia su partida (13:31-38).	1300
El anuncio (13:31-33).	1300
El mandamiento nuevo (13:34-35).	1306
Reacción de Pedro y respuesta de Jesús (13:36-38).	1312
Capítulo XIV	1319
La esperanza, el Espíritu y la paz	1319
Introducción.	1319
Promesa de Jesús (14:1-7).	1321
La promesa (14:1-4).	1321
La reacción de Tomás y la respuesta de Jesús (14:5-7).	1330
Enseñanza sobre la unidad divina (14:8-14).	1336
Enseñanza sobre el envío del Espíritu Santo (14:15-26).	1350
Enseñanza sobre la paz (14:27-31).	1376
Capítulo XV	1389
Fruto, amor, desprecio	1389
Introducción.	1389
Otras enseñanzas (15:1-16:15).	1391
El fruto (15:1-8).	1391

El mandamiento del amor (15:9-17).	1409
Enseñanza sobre el mundo (15:18-27).	1425
Capítulo XVI	1445
Las últimas enseñanzas	1445
Introducción.	1445
Advertencias de conflictos (16:1-6).	1446
Obra del Espíritu (16:7-15).	1455
Enseñanza de Jesús sobre su regreso (16:16-33).	1473
Capítulo XVII	1509
La oración de Jesús	1509
Introducción.	1509
V. La oración del Verbo encarnado (17:1-26).	1512
Los temas de la oración (17:1-26).	1512
La vida eterna (17:1-3).	1512
Rendición de cuentas y glorificación (17:4-5).	1523
La relación de la Palabra (17:6-8).	1530
Petición de protección por los suyos (17:9-13).	1537
Intercesión y misión (17:14-19).	1547
Intercesión por la unidad (17:20-23).	1560
Petición personal (17:24-26).	1571
Capítulo XVIII	1581
Arresto y juicio	1581
Introducción.	1581
VI. Crucifixión del Verbo encarnado (18:1-19:42).	1584
El arresto de Jesús (18:1-11).	1584
Jesús juzgado (18:12-19:42).	1603
Ante Anás (18:12-23).	1603
Ante Caifás (18:24-27).	1622
Ante Pilato (18:28-19:16).	1628
Acusaciones (18:28-32).	1628
Diálogo con Jesús (18:33-37).	1638
Jesús y Barrabás (18:38-40).	1649
Capítulo XIX	1657
Crucifixión y muerte	1657
Introducción.	1657
Jesús azotado y afrentado (19:1-7).	1658
Debilidad de Pilato (19:8-16).	1672
La crucifixión, muerte y sepultura (19:17-42).	1686
Crucifixión (19:17-29).	1686

Muerte (19:30).	1713
Epilogo de la cruz (19:31-37).	1723
Sepultura de Jesús (19:38-42).	1731
Capítulo XX	1741
La resurrección	1741
Introducción.	1741
VII. Resurrección del Verbo encarnado (20:1-21:25).	1743
La tumba vacía (20:1-10).	1743
Las apariciones del Resucitado (20:11-21:23).	1755
A María Magdalena (20:11-18).	1755
A los discípulos sin Tomás (20:19-25).	1771
A los discípulos y Tomás (20:26-31).	1786
Capítulo XXI	1797
Epílogo	1797
Introducción.	1797
Aparición a siete discípulos en Galilea (21:1-14).	1798
Diálogo con Pedro y el discípulo amado (21:15-23).	1820
Conclusión (21:24-25).	1839
Bibliografía.	1847

CAPÍTULO XIII

LA GRANDEZA DEL AMOR

Introducción.

La tarea pública de Jesús ha terminado ya. Juan dedica los capítulos que siguen para ofrecer primero el tiempo de mayor intimidad con los discípulos, que tiene lugar alrededor de la mesa en lo que se conoce como *La última cena*. Son relatos concisos, pero cada uno de ellos está cargado de grandes verdades que el Maestro quiere recordar y compartir con los suyos, a la vez que en cada uno de ellos se aprecia tensión y emoción. Se aprecia todo esto en el relato que un testigo presencial narra de los momentos vividos en las últimas horas con Jesús, con quien habían compartido tres años de ministerio. Lo habían ido conociendo en el tiempo. Se había hecho grande ante ellos. Lo reconocían como el Mesías enviado por Dios. Pero el Maestro va a aprovechar los últimos momentos con ellos para enseñarles y alentarlos en momentos que Él sabía que serían cruciales para los suyos.

Hay aspectos del pasaje y de los siguientes tres capítulos que no solo impactan por su contenido, sino que también sobrecogen por el patetismo de las escenas. El que se va a comentar tiene ya un entorno especial: *la víspera de la Pascua*, la cena solemne del cordero pascual, que recordaba el sacrificio del cordero la noche de la partida de la esclavitud de Egipto, y la liberación de la muerte de los primogénitos por la protección de la sangre puesta sobre los postes y el dintel de las puertas de las casas de los israelitas. Además de esto, el Señor sabe que el tiempo de Su partida al Padre, de donde había sido enviado, había llegado. Esto suponía dejar a los discípulos con quienes había convivido a lo largo de los tres últimos años. No solo eran queridos para Él, sino que también eran Sus amigos (15:14). A estos amaba entrañablemente, como nunca habían sido amados por ningún otro. Los ejemplos y las enseñanzas van a estar rodeados de un ambiente tenso y emotivo, que se capta fácilmente en la lectura.

Este capítulo abre lo que se podría llamar la *sección de despedida*, que esencialmente es un tiempo de enseñanza directa a los discípulos. Esta sección es destacable puesto que en los sinópticos no hay nada parecido. Si bien es cierto que Juan no habla de la institución de la Cena del Señor, el relato de lo ocurrido en el *aposento alto*, donde tuvo lugar la cena es de una dimensión asombrosa, por las enseñanzas que Juan recuerda y que tuvieron lugar en el tiempo transcurrido para

esa cena. No trata Juan del rito de la Santa Cena en sí mismo, pero traslada en las lecciones las consecuencias que se desprenden de un ministerio de amor, que es el recuerdo esencial de la ordenanza. Se aprecia ya desde el principio, que a Juan le interesa más el significado espiritual y la aplicación de las cosas que se enseñan aquí que los sucesos en sí mismos. El momento del establecimiento de la ordenanza de la Cena del Señor, está bien detallado en los sinópticos y, pareciera que olvidado en Juan, pero no es así, puesto que Juan registra la enseñanza que Jesús dio en torno al hecho del partimiento del pan, ocurrido en la cena que el evangelista relata.

Volviendo al tema de este capítulo, se destacan tres asuntos. En primer lugar está el *lavamiento de los pies* (vv. 1-20). Para muchos el pasaje está envuelto en problemas de crítica textual e incluso de coherencia histórica, como ocurre con muchas de las propuestas liberales. Entre otras cosas existe el problema de datación, ya que Juan pone la cena en un día distinto al de los relatos sinópticos. Pero no es menos cierto que también hay aspectos no reseñados en los otros tres *Evangelios*, como es el lavamiento de los pies. Los liberales niegan que el relato sea histórico y algunos consideran que es una construcción del propio evangelista para dar un ejemplo de lo que Jesús dijo en medio de sus discípulos que Él era *como el que servía*. Sin embargo no hay evidencia alguna probatoria de esto. Juan narra un hecho del que fue testigo presencial y parte interesada en el mismo, ya que como al resto de los discípulos, también sus pies fueron lavados por Jesús. Pero el relato, emotivo en sí, no tiene por objeto presentar la humildad de Jesús y la entrega al servicio de los suyos, sino dar ejemplo de cómo éstos y los que serían discípulos por la predicación de ellos debían comportarse para la restauración espiritual de sus hermanos.

El segundo tema aborda el anuncio de la traición de Judas (vv. 21-30). Inmediatamente después del lavamiento de los pies y de la lección de gracia, humildad y ayuda mutua. Jesús había insinuado esto antes (vv. 18-20), pero luego lo confirma con detalles concretos. La tensión en el grupo alcanza un alto nivel, ya que los discípulos sólo saben que uno de ellos *no está limpio*, con alguna intención que no es buena, pero no saben de quien se trata. En la lectura se aprecia la salida de Judas, la familiaridad con que Juan se relaciona con Jesús y la forma delicada y afectuosa con que Jesús habla del traidor y pone ante los otros discípulos de quien se trata.

El último tema introduce el discurso de Jesús en la última cena, que comienza cuando Judas había salido. Estas son enseñanzas para los

discípulos que pueden entender mucho de lo que Jesús les dice y pueden gozarse con las promesas y revelaciones que les hace. Comienza aquí la experiencia de la soledad de Jesús, que acompañará la etapa de la Pasión. Judas sale y queda Él con los once. Esa noche serán sacudidos violentamente y su lealtad prometida se verá, en cierto modo, derribada, sin embargo, ellos son suyos, y a ellos les va a revelar el misterio de Dios, enseñándoles nuevos aspectos de la doctrina y prometiéndoles compañía luego de Su partida, con la presencia del Espíritu Santo. En el comienzo de la enseñanza se descubre la identificación que Jesús deja para la Iglesia que es el amor, manifestación que descubre ante todos la realidad de que los cristianos todos son discípulos, seguidores de Jesús. No habrá en el futuro dificultad alguna para saber quienes son cristianos y quienes no lo son, o son meros profesantes. Observando el amor hermanable entre ellos, se distinguirá esa realidad. Los de Cristo se distinguen por obediencia, sujeción a la Palabra, proclamación del evangelio, atención a los demás, pero, sobre todo, se conocerán por su capacidad de amarse los unos a los otros. Uno de los presentes, el apóstol Juan, entiende esta identificación hasta el extremo de afirmar que quien no es capaz de amar a los hermanos debe preguntarse si ha nacido de nuevo, ya que quien no ama no está en luz, sino que permanece en tinieblas (1 Jn. 2:9; 3:14).

La división del capítulo para su estudio es la que figura en la *introducción*, como sigue:

IV. Enseñanza a los Doce (13:1-16:33).

1. Enseñanza sobre la restauración y el amor (13:1-20).
 - 1.1. El lavamiento de los pies (13:1-11).
 - 1.2. El alcance (13:12-20).
2. Jesús anuncia su entrega (13:21-30).
 - 2.1. La traición anunciada (13:21-26).
 - 2.2. La reacción (13:27-30).
3. Jesús anuncia su partida (13:31-38).
 - 3.1. El anuncio (13:31-33).
 - 3.2. El mandamiento nuevo (13:34-35).
 - 3.3. Reacción de Pedro y respuesta de Jesús (13:36-38).

IV. Enseñanza a los Doce (13:1-16:33).**Enseñanza sobre la restauración y el amor (13:1-20).****El lavamiento de los pies (13:1-11).****1. Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.**

Πρὸ δὲ τῆς ἑορτῆς τοῦ πάσχα εἰδὼς ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἦλθεν
 Y antes de la fiesta de la Pascua sabiendo - Jesús que vino
 αὐτοῦ ἡ ὥρα ἵνα μεταβῆ ἔκ τοῦ κόσμου τούτου πρὸς τὸν
 de Él la hora para que pasase del mundo este al
 Πατέρα, ἀγαπήσας τοὺς ἰδίους τοὺς ἐν τῷ κόσμῳ εἰς τέλος
 Padre, habiendo amado a los suyos los en el mundo hasta fin
 ἠγάπησεν αὐτούς.
 amó los.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Πρὸ, preposición propia de genitivo *antes*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἑορτῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *fiesta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido declinado *del*; πάσχα, caso genitivo neutro singular del nombre común *pascua*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender*, aquí *sabiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μεταβῆ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *alejarse, trasladarse, pasar*, aquí *pasase*; ἔκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *mundo*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἀγαπήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *habiendo amado*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del

artículo determinado declinado a *los*; ἰδίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo posesivo *su*yo; τοῦς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *mundo*; εἰς, preposición propia de acusativo *hasta*; τέλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fin*, *final*; ἠγάπησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amó*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a *ellos*, *los*.

Πρὸ δὲ τῆς ἑορτῆς τοῦ πάσχα. El relato de Juan discurre en una misma noche anterior a la fiesta de la Pascua, es decir en el momento en que se comía el cordero pascual. Esta tenía lugar en el día catorce del mes de Nisán. Esto aparentemente entra en contradicción con los sinópticos que sitúan la última cena en el mismo día de la celebración de la Pascua y la crucifixión al siguiente. La dificultad no resulta fácil de resolver a simple vista. Para los sinópticos, Jesús comió el cordero pascual en el día prescrito y murió al siguiente. Se han propuesto distintas soluciones pero ninguna es satisfactoria, desde errores de datación, por lo que unos consideran correcta la fecha de los sinópticos y otros la de Juan, hasta hablar de dos fechas diferentes para la Pascua, según dos cronologías distintas que usa Juan. Un argumento que algunos toman para decir que la cena de la que habla Juan no era la cena pascual, está en lo que se dice más adelante de que los que estuvieron en el juicio de Jesús durante la noche en casa de Caifás, no entraron en el pretorio para “no contaminarse, y así poder comer de la pascua” (18:28). Por tanto, a simple vista, la comida de la que habla Juan en el v. 2, no podía ser la de la Pascua, sino una hecha el día anterior. El problema es claro: Los sinópticos afirman que Jesús y los discípulos comieron la cena pascual cuando la Ley lo prescribía (Mt. 26:17; Mr. 14:12; Lc. 22:7), y que Jesús murió al día siguiente (Mr. 15:1 ss.). Si esto es así, entonces Juan dice que Jesús murió un día antes de que los judíos comiesen el cordero pascual. La pregunta es natural ¿Jesús murió antes de la cena pascual como sería la interpretación a Juan, o después de la cena pascual concordando con los sinópticos? y también ¿concuerdan los tres relatos sinópticos y el de Juan o son distintos? Hay aspectos que están presentes en los cuatro evangelios, como son: a) la referencia la discusión en el camino sobre quien de ellos sería el mayor y la respuesta de Jesús (Lc. 22:14, 15, 24-27; Jn. 13:16, 17); b) El anuncio de que iba a ser entregado por uno de ellos (Mt. 26:20-25; Mr. 14:17-21; Jn. 13:18-21, 30); c) La negación de Pedro anunciando que lo haría *aquella noche* (Mt. 26:34; Mr. 14:30; Lc. 22:34; Jn. 13:38). No es posible que si se tratase de dos cenas distintas, una el día anterior a la Pascua y otra el día de ella, tengan tantas

similitudes, como sería que Pedro le tendría que negar dos noches distintas. Hemos de llegar a la conclusión de que los relatos, de los sinópticos y de Juan son los mismos y el tiempo de ellos también.

Llegado a esta conclusión, necesariamente se ha de considerar que se trataba de la cena pascual, especialmente precisada en los escritos sinópticos (Mt. 26:17; Mr. 14:12, 14; Lc. 22:11, 14, 15). Está bien precisado que esa cena tuvo lugar en la noche que la Ley establecía, esto es la que seguía a la tarde en la que los corderos eran sacrificados. De modo que Jesús fue crucificado al día siguiente (cf. Lc. 22:66-23:33). El día de la muerte de Jesús fue viernes, *el día anterior al sábado*, como se especifica en Marcos (Mr. 15:42), *el día de la preparación*, que era la fórmula habitual para hablar del viernes. Eso está en armonía con Juan que narra la muerte de Cristo como ocurrida en viernes (19:14, 31, 42). Según Juan, Jesús fue llevado al pretorio cuando era *de mañana*, esto significaría que era el día siguiente a la noche en que fue apresado, siendo el día de la crucifixión, necesariamente la cena que relata Juan concuerda con la de los sinópticos porque había tenido lugar el día anterior, esto es el jueves, día de la celebración de la cena pascual. Además Pedro le negó aquella noche, como Jesús anunció, lo que confirma que los sucesos del capítulo que tenemos delante ocurrieron necesariamente la noche anterior al viernes. La hipotética diferencia entre los cuatro evangelios, no es tal, sino que hay en todo ello una plena armonía.

Quienes pretenden establecer aquí dos cenas y dos noches distintas, tienen serios problemas. Algunos pretenden que los fariseos comían el cordero pascual un día antes que los saduceos, no tiene evidencia histórica y, comer el cordero en noches distintas traería un serio problema en el correcto cumplimiento de la ordenanza bíblica.

Algunos consideran que Juan usa el término *fiesta* referido al día destinado a comer el cordero pascual, como ocurre en este versículo, pero sería la única vez que en la forma expresiva del evangelista ocurriría esto, ya que para él *fiesta* en relación con la Pascua, era el tiempo completo de esa celebración, que tiene el significado de *siete días*. Así desde la primera referencia en que se lee: “*Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía*” (2:23). No cabe duda que esas señales no fueron hechas durante la cena de la Pascua, sino en el tiempo de festividad que duraba siete días. Así dice también más adelante: “*cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta*” (4:45). Juan

apunta a otra fiesta: “*Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos*” (7:2), para volver a referirse a un tiempo de duración mayor que un día concreto ya que dice que “*en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz...*” (7:37), por tanto Juan distingue como *fiesta* el conjunto de días que duraba y hace referencia a un acontecimiento puntual refiriéndose a un día determinado de ella.

Debemos llegar a la conclusión de que Juan habla de la festividad de la Pascua que comenzaba al día siguiente de la noche en que se comía el cordero pascual, de modo que cuando dice en este versículo “*antes de la fiesta de la Pascua*” está apuntando a la misma noche pascual a la que se refieren los sinópticos, de modo que no hay diferencia alguna en los cuatro relatos, en cuanto a tiempo. La cena a la que se refiere Juan era la cena pascual regulada por la Ley, en la que Jesús participó.

εἰδὼς ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἦλθεν αὐτοῦ ἡ ὥρα ἵνα μεταβῆ ἐκ τοῦ κόσμου τούτου πρὸς τὸν Πατέρα, Jesús sabía que *había llegado la hora*. Durante todo Su ministerio estuvo refiriéndose a ella y diciendo que aún no había llegado. Se ha considerado antes que los judíos, en los últimos tiempos de Su presencia en Jerusalén habían procurado matarlo, pero *no había llegado Su hora*. El tiempo determinado por Dios en Su soberanía en el cual se había de producir la obra de la Cruz, había llegado y el Señor lo sabía. El programa de Su servicio tal como le había sido encomendado estaba cumplido, como dirá en la oración al Padre en esa misma noche (17:4).

Jesús está a punto de salir del entorno humano en la tierra para volver al Padre que le había enviado. Juan dice que había llegado el tiempo para que saliera *de este mundo*. El que había salido del cielo y entrado en el mundo de los hombres, revestido de humanidad (1:14), estaba a punto de abandonar el mundo donde había vivido, para regresar al lugar que eternamente le corresponde en la unidad divina. El Señor había dicho que los judíos *eran de este mundo*, pero Él no (8:23). Hará esta misma observación en la oración después de la cena (17:14). En esa oración pediría al Padre que fuese glorificado a Su lado con la gloria que había tenido con Él antes que el mundo viniese a la existencia (17:5). En la transfiguración Moisés y Elías hablaron con Él de Su partida que tendría lugar en Jerusalén (Lc. 9:31). Este plan divino no es algo que Jesús empezó a conocer entonces, sino que era de Su conocimiento desde el principio. Sin duda ese conocimiento sobrenatural se le comunicaba a la humanidad del Verbo encarnado, por la Persona Divina de Dios el Hijo en quien subsistía. El Señor había

anunciado antes a los Doce que iban a Jerusalén y que el Hijo del Hombre sería entregado en manos de pecadores y crucificado. Aquella hora establecida por *determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios* (Hch. 2:23), había llegado. La hora no tomó a Jesús por sorpresa, la conocía perfectamente y sabía que era para aquel momento.

Esta hora se considera aquí, no tanto desde la angustia, el sufrimiento y la muerte, sino desde la victoria. Jesús sabía que había llegado la hora para el regreso al lugar de donde procedía, siempre en expresiones antropomórficas, al cielo desde donde había sido enviado por el Padre en misión salvadora y reveladora. Juan utiliza el verbo μεταβαίνω, para señalar el traslado del mundo de los hombres al mundo celestial. Mediante un corto proceso en la temporalidad humana, pasando por la muerte, sepultura y resurrección, sería trasladado a ocupar el lugar que le corresponde a la diestra de Dios.

ἀγαπήσας τοὺς ἰδίους τοὺς ἐν τῷ κόσμῳ. La tercera declaración del versículo revela la relación de Jesús con sus discípulos: los había amado desde el principio. Entre ellos se había establecido una relación de amor mutuo. Es, en el pensamiento propio del hombre, un amor ilógico, dirigido a un grupo de personas que no se caracterizaban por ser superiores al resto de los hombres. Es más, fueron doce hombres con muchos defectos, notoria falta de fe, difíciles de comprender las cosas de Dios e, incluso, entre ellos alguno con un carácter sectario y rencoroso. Pero a estos, a quienes eligió desde el principio, los amó entrañablemente con el amor ilógico propio de Dios, que es capaz de amar a sus enemigos y dar la vida de su Hijo por quienes eran rebeldes e hijos de ira. Estos *eran suyos* porque le habían sido dados por el Padre, como recordará en la oración final. Estaban en el mundo, pero ya no pertenecían a él. Por fe habían sido hechos hijos de Dios (1:12) y su ciudadanía era ya celestial y no terrenal. Los que eran de Su pueblo por raza y según la carne, no le habían recibido (1:11). En cambio éstos eran Sus hermanos (Mt. 28:10).

εἰς τέλος ἠγάπησεν αὐτούς. A estos amó *hasta el final*. En el griego helenístico εἰς τέλος, *hasta el fin*, es una expresión adverbial que equivale a *completamente, sin límites, absolutamente*. Aquí debe entenderse de ese modo. No significa que los amaba desde el principio y que los seguía amando en el momento del relato, sino que el amor de Jesús no tenía límite, se extendía al infinito adonde sólo el amor de Dios puede alcanzar. La hora había llegado para dar Su vida voluntariamente y esa entrega expresaba el amor sin límite que sentía por los suyos. No cabe duda que el amor infinito de Jesús, se extiende también a quienes,

como le dice al Padre, han de creer en Él por la palabra de aquellos discípulos Suyos (17:20). La grandeza de ese amor va a mostrarse de forma inmediata en todo el proceso de la Pasión. Será en la Cruz, donde Dios levantará la bandera de Su amor, haciéndola ondear al viento de Su gracia para que todo el universo pueda saber que verdaderamente Dios es amor.

El amor de Jesús tiene expresión también en la preocupación que siente por aquellos que iban a quedar sin Su compañía personal. Por ese amor pedirá al Padre el envío del Espíritu Santo y les promete a quienes quedan en el mundo que no estarán solos, sino que el Espíritu sustituirá en ellos la compañía que fue Él durante el tiempo del ministerio. El amor de Cristo es de tal dimensión que no existe nada que pueda separar de Él a los Suyos (Ro. 8:35-39). Tal vez las palabras de Agustín, pueden darnos una mejor comprensión: “...los amó tanto, que llegó a morir por ellos, según se desprende de estas palabras suyas: ‘No hay amor mayor que llegar a dar la vida por los amigos’”¹.

2. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase.

καὶ δείπνου γινομένου, τοῦ διαβόλου ἤδη βεβληκότος εἰς τὴν
 Y cena llegando a ser, el diablo ya habiendo puesto en el
 καρδίαν ἵνα παραδοῖ αὐτὸν Ἰούδας Σίμωνος Ἰσκαριώτου,
 corazón que entregase le Judas de Simón Iscariote.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; δείπνου, caso genitivo neutro singular del nombre común *cena*; γινομένου, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, ser, estar*, aquí *llegando a ser*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; διαβόλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *diablo*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; βεβληκότος, caso genitivo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, meter, poner*, aquí *habiendo puesto*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazón*; ἵνα, conjunción copulativa *que*; παραδοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar, traicionar*, aquí *entregase*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Ἰούδας¹, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular

¹ Agustín de Hipona. *Tratados sobre el Evangelio de Juan*. 55, 2.

del nombre propio declinado de *Simón*; Ἰσκαριώτου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Iscariote*.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

¹ Ἰούδα, *de Judas*, según lectura en A, K, Γ, Δ, Θ, *f*¹, 33, 700, 892, 1424, \mathfrak{N} , *sir*.

καὶ δεῖπνου γινομένου, A modo de paréntesis, Juan introduce aquí la razón de lo que sería la traición de Judas. Por el término δεῖπνου, no cabe duda que se trataba de una comida vespertina, una cena, por tanto, en víspera del comienzo de la festividad de la Pascua, era la cena pascual, en donde se comía el cordero según lo establecido en la Ley. El verbo γίνομαι, tiene múltiples acepciones, como *llegar a ser*, *comenzar a existir*, etc. seleccionamos aquí el equivalente castellano *llegando a ser*, que podría traducirse como *habiendo comenzado*, o *teniendo lugar*. Juan quiere decir que lo que relata tuvo lugar cuando ya estaban participando de la cena.

τοῦ διαβόλου ἤδη βεβληκός εἰς τὴν καρδίαν ἵνα παραδοῖ αὐτὸν Ἰούδας Σίμωνος Ἰσκαριώτου, Generalmente se entiende que el diablo puso en el corazón de Judas que entregase a Jesús, sin embargo para eso es necesario leer en genitivo el nombre de Judas, como aparece en algunos códices² y versiones. Con todo caben ambas alternativas, en la lectura tal como está en el interlineal, significa que el diablo había puesto en su propio corazón que fuese Judas quien entregase a Jesús. La lectura en dativo significaría que el diablo había puesto en el corazón de Judas. Esta es la forma a la que se inclinan la mayoría de los comentaristas. En cualquier caso la traición de Judas para entregar a Jesús, era una obra diabólica. El paréntesis genera un profundo contraste, ya que lo que sigue es la obra de servicio y entrega hacia otro, como va a ser el lavamiento de los pies de los apóstoles que Jesús va a llevar a cabo, lavando a aquel que le iba a entregar. Judas era un hombre de carácter avaricioso. No podía esperar ya nada siguiendo a Cristo. Si iba a morir como les había dicho, corría también el peligro de ser expulsado de la sinagoga con todos los problemas sociales que ello conllevaba. Algo podría obtener de los líderes religiosos, aparte de algún dinero, el favor personal que le permitiría nuevos negocios en donde podían realizarse que era en el sistema religioso que se había establecido entre las clases dirigentes. Para que nadie tenga algún problema de identificar a esta persona, Juan da su nombre, el que aparece en la lista de los apóstoles de Jesús, la relación familiar, hijo de

² Ver Crítica Textual, lecturas alternativas.

Simón, y el lugar de procedencia Iscariote. El único judío del grupo era el que le iba a entregar. El diablo había determinado y planeado la traición que iba a llevarse a cabo en aquella misma noche.

3. Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba.

εἰδὼς ὅτι πάντα ἔδωκεν αὐτῷ ὁ Πατήρ εἰς τὰς χεῖρας
 Sabiendo que todas las cosas dio le el Padre en las manos,
 καὶ ὅτι ἀπὸ Θεοῦ ἐξῆλθεν καὶ πρὸς τὸν Θεὸν ὑπάγει,
 y que de Dios salió y a - Dios va.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el texto: εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *habiendo sabido o sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder*, aquí *salió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ὑπάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*, aquí *va*.

εἰδὼς ὅτι πάντα ἔδωκεν αὐτῷ ὁ Πατήρ εἰς τὰς χεῖρας. El Señor sabía que Su hora había llegado, pero también sabía que el Padre le había dado todas las cosas, entregándoselas bajo Su soberanía, *en Sus manos*. El Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas (Mt. 11:27), es más, el discurso pre-pascual de humildad, servicio, entrega y sacrificio, va a cambiarse por el post-pascual de gloria, en donde el Señor va a afirmar: “*Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mt. 28:18). Quien es Rey de reyes y Señor de señores, tiene que tener la omnipotencia y soberanía de quien ocupa esa posición. Esta certeza de Jesús es el anticipo que conocía de la exaltación hasta lo sumo que iba a llegar luego de Su muerte y resurrección (Fil. 2:6). La